

Problemas de transcripción del ruso al castellano. Análisis y propuesta.

María Sánchez Puig

*Departamento de Filóloga Eslava
Universidad Complutense Madrid - España*

El problema de transcripción del ruso al castellano no es nuevo. Se trata no sólo de transliterar un alfabeto cirílico a otro, latino, sino de ajustar lo mejor posible, las palabras msas así transcritas a las normas y usos del castellano para facilitar al máximo la aproximación del lector castellanohablante a la cultura en lengua rusa.

Tras un sucinto análisis de las ventajas e inconvenientes que ofrecen, cara ai lector castellanohablante, las transcripciones internacionales ISO, ASA/BSA, AC, así como la de J. Calonge, la autora propone un modelo de transcripción que, en su opinión, se ajusta al máximo al sistema fonético-gráfico del castellano y resulta accesible a un lector castellanohablante medio, sin conocimientos específicos de fonética, ni de lengua rusa.

The problems involved in transcribing Russian into Spanish are not new and go beyond mere transliteration of the Capellis alphabet to the Latin. In order to transmit Russian culture to Spanish-speakers we must not only transcribe from Russian to Spanish but also respect norms and patterns of the Spanish language.

After a brief analysis of the advantages and disadvantages of different international transcription systems such as ISO, ASA/BSA, AC and the system proposed by J. Calonge, the author proposes a new model of transcription from Russian to Spanish. This model adapts itself to the phonetic and graphic system of Spanish and makes Russian texts more accessible to the average Spanish speaking reader with no previous knowledge of phonetics or of the Russian language.

Es evidente, que en la mayoría de las lenguas europeas la grafía no refleja, ni transmite fielmente la pronunciación. En el mejor de los casos, se aproxima bastante, como ocurre en español, y en otros, como en el inglés, la grafía resulta puramente simbólica. Generalmente, la grafía no refleja de manera idónea ni los fonemas, ni los alófonos, si bien se suele basar en el principio fonológico, es decir, en la representación de los fonemas. No obstante, los sistemas gráficos se apartan, en mayor o menor grado, de este principio y a veces representan gráficamente algunos alófonos, como ocurre, por ejemplo, en la lengua rusa con las letras " e, R, ë, io".

Ciñiéndonos al caso concreto de la lengua rusa y sus relaciones con otras lenguas de grafía latina, señalaremos, en primer término, que el problema de la transcripción de la grafía cirílica a la latina es un problema que viene de lejos y no tiene una solución fácil, ya que en el caso de cada una de las lenguas receptoras de la transcripción, el problema adquiere matices y dimensiones muy distintos.

Existen varios sistemas internacionales de transcripción, y también un sistema de transcripción específico del ruso al castellano, propuesto por J. Calonge. A la presentación y comentario de todos ellos, más el sistema propuesto por el propio autor del presente trabajo, dedicaremos este artículo.

La transcripción internacional, a pesar de sus muchas ventajas, es necesariamente abstracta y convencional. Su proximidad a los signos gráficos comunes la hace peligrosa precisamente por eso, porque despierta, evoca en cada persona las normas de articulación de su lengua materna. Un mismo signo de transcripción, por ejemplo una /e/, será comprendido y reproducido de un modo totalmente diferente por un ruso, por un castellanohablante y, pongamos por caso, por un francés. A pesar de todo, en nuestra opinión, el alfabeto latino es la mejor base para una transcripción del ruso al castellano, si se complementa con algunos signos convencionales.

Una transcripción debe reunir los siguientes requisitos: debe ser sencilla, exacta, con elementos fácilmente combinables y con un mínimo de signos diacríticos, ya que entorpecen la lectura.

Se puede realizar dos tipos de transcripción: la fonológica, que sólo transcribe fonemas, y la fonética, que intenta reflejar con máxima fidelidad todos los alófonos existentes en la lengua.

Transcripción fonológica (o fonemática).

El fonema, la palabra o el texto transcritos se enmarcan entre barras / /, y cada signo corresponde a un solo fonema, indistintamente de su posición. La transcripción fonológica basada en el alfabeto latino (Tabla 1), es la que se emplea para transcribir nombres propios y topónimos rusos en publicaciones en castellano.

Tabla 1.- Sistemas de transcripción fonológica del ruso

Letra rusa	1 A.C. de la U.R.S.S.	2 ISO	3 ASA- BSI	4 CALONGE	5 PRESENTE TRABAJO
а	а	а	а	а	а
б	б	б	б	б	б
в	в	в	в	в	в
г	г	г	г	г	g(u)
д	д	д	д	д	д
е	е - tras cons. je - inicial, tras vocal, tras ъ, ѓ	е	е	е	е - tras cons. ie - tras vocal, ъ, ѓ ye - inicial
ё	'о - tras cons, etc. xmas jo - inicial, tras vocal, tras ъ, ѓ о - tras x, ъ, ѓ, ѓ	ё	ё	ё	о - tras x, ъ, ѓ, ѓ io - tras cons., vocal, ъ, ѓ vo - inicial
з	з	з	з	zh	zh
и	и - tras vocal y cons. ji - tras ъ	и	и	и	и
й	й	й	й	Y	i (se omite tras otra i)
к	к	к	к	к	к
л	л	л	л	л	л
м	м	м	м	м	м
н	н	н	н	н	н
о	о	о	о	о	о
п	п	п	п	п	п
р	р	р	р	р	р
с	с	с	с	с	с
т	т	т	т	т	т
у	у	у	у	у	у
ф	ф	ф	ф	ф	ф
х	х	h	kh	j	j
ц	ц	с	с	ts	ts
ч	ч	č	č	ch	ch
ш	ш	š	š	sh	sh
щ	щ	šč	šč	shch	shch
ъ	se omite	"	"	"	se omite
ы	ы	ы	ы	ы	ы
ь	'-final y ante consonante - se omite ante vocal	'	'	'	se omite
э	э	э	э	э	э
ю	'у - tras cons. ju - inic, tras voc, ъ, ѓ	ju	iu	iu (iü)	yu - inicial iu - demás casos
я	'а - tras cons. ja - inicial, tras voc, ъ, ѓ	ja	ia	ia (ia)	ya - inicial ia - demás casos

He aquí un ejemplo:

Лостоевский. "Преступление и наказание"

Dostoiévski. "Prestuplénie i nakazànie"

No existe un criterio único respecto al sistema de transcripción fonológica del ruso en signos latinos. Conocemos, al menos, cuatro:

- el sistema AC (Academia de Ciencias de la URSS)
- el sistema ISO (International Standard Organization)
- el sistema ASA/BSI (American Standards Association, British Standards Association)
- y en España, el sistema propuesto por J. Calonge, que vino a poner un poco de orden en la anarquía reinante en este aspecto.

La Tabla 1 nos ofrece una visión simultánea de los 4 sistemas mencionados. Observamos a primera vista que una serie de sonidos rusos se transcriben de manera idéntica en todos los sistemas y no ofrecen dificultad alguna. Hay otros, sin embargo, que son más problemáticos y cuyas respectivas transcripciones en los distintos sistemas difieren sensiblemente. Estos últimos son:

- las vocales "ë, е, ю, я, з"
- la fricativa velar sorda "X"
- las fricativas sordas sibilantes "ш, щ"
- los signos "Ъ", "ь" de palatalización y velarización, respectivamente
- la semiconsonante "й", grafema del elemento "yot".

Veamos, pues cómo se vierten estos caracteres cirílicos a latinos, dentro de cada sistema de transcripción.

Sistema AC

El sistema adoptado por la Academia de Ciencias de la URSS no responde plenamente a nuestras necesidades, como es natural, pues no está pensado exclusivamente para hispanohablantes, sino que se basa en un criterio más amplio, orientado, más bien, hacia el mundo anglosajón. Los inconvenientes que, cara al lector castellano hablante, vemos en este sistema son varios.

En primer lugar, la transcripción de las vocales rusas "е, я, ë, ю" como /je/, /ja/, /jo/, /ju/ no es aceptable para nosotros por las razones alegadas anteriormente. Ni tampoco la transcripción de "й" como /j/, como ya se ha visto. La propuesta de transcribir la "x" rusa mediante /ch/ nos parece más apropiada para hablantes de alemán que de castellano. La transcripción fonemática de las sibilantes rusas "ж, ч, ш, щ" por medio de /ž/, /č/, /š/, /ść/, /c/ (coincidiendo con ISO) nos parece sobrecargada de signos diacríticos incomprensibles para un lector no especializado en materia de fonética.

Sistema ISO

El sistema ISO, en nuestra opinión, ofrece algunos inconvenientes cara al lector hispanohablante. Concretamente, la transcripción de la vocal rusa “é” (fonéticamente [jo], [o]) por medio de /e/ en castellano no nos convence, pues la presencia de la diéresis de ningún modo induce a un castellano hablante a la idea de tener que pronunciar /ió/, ni mucho menos /o/. Puede suceder además, que aquellos castellanohablantes que tengan conocimientos de alguna otra lengua europea, p.ej. francés o alemán, se sientan tentados, al observar una diéresis, a pronunciar una /e / labializada, error grave, pues no existe en ruso tal sonido. Creemos que no cabe una sola transcripción para esta vocal rusa y parece más aconsejable transcribirla tal y como se pronuncia en cada caso. Propondríamos, pues, la siguiente representación de la vocal rusa “ë”, según su posición:

- como /o/ tras las consonantes "ж, ч, ш, щ"

p.ej.: Хрушëв -Jruschóv

- como /ió/ tras las demás consonantes, tras vocal y tras los signos "ь, ъ"

p.ej.: Пëтр,-Piotr, Нëлов -Neiólov, Муравëв Muravióv

- como /yó/ en posición inicial absoluta, por considerar que esta grafía se adapta mejor a la castellana, que no tolera la combinación “io” en posición inicial absoluta.

p. ej.: ëрш - yórsh, перса.

ISO propone la transcripción de la “e” rusa (fonéticamente [je], [e]) por una sola /e/ para todos los casos. En este caso, nosotros nos inclinamos más bien a favor de la transcripción propuesta para dicha vocal por la Academia de Ciencias (AC) de la URSS, pero sustituyendo /j/ por /i/. Proponemos, en definitiva, las siguientes transcripciones para la vocal rusa “e”, según posición:

- como /e/ tras consonantes,

p.ej.: Ленин Lénin, Брежнев-Brézhnev

- como /ie/ tras vocales y tras los signos "ь, ъ"

p.ej. Лостоевский- Dostoiévski, Арсеньев - Arséniev

- como /ye/ en inicial absoluta, por las mismas razones expresadas anteriormente,

p.ej.: Есенин--Yesénin, Енисей- Yeniséi.

La transcripción de la vocal rusa "з" por una /e/, como se propone en los sistemas ISO y ASA/BSI, o bien por una /e/, como propone en el sistema de Calonge, no creemos que sugiera nada en concreto al lector medio castellano hablante, sin conocimientos específicos de fonética, al cual van dirigidas estas supuestas transcripciones, y preferimos, por tanto, no distinguirla de ninguna manera, representándola simplemente como una /e/. Por ejemplo, Эйзенштейн- - Eizenshtein.

La transcripción en los sistemas ISO, ASA/BSI y AC del elemento “yot” ruso (gráficamente “й”) por una /j/ no nos parece aceptable, pues para un castellano hablante este signo gráfico se identifica plenamente con la velar fricativa castellana

“j”, y esto podría conducir a errores graves en la lectura del texto ruso transcrito. Propondríamos, por tanto, transcribir la “й” rusa por una simple /i/ castellana y suprimirla tras otra “и”, en las desinencias tipo

P. ej.: Лостоевский - Dostoiévski (y no Dostoiévskii).

El mismo argumento invalida, en nuestra opinión, la transcripción de las letras rusas “ю, я” como /ju/, /ja/ y que nosotros preferimos representar:

- como /iu/, /ia/ tras consonantes, tras vocales y tras “ь, ъ” p. ej.:

- Маиакóвски, Маяковский-Viázma, Вязьма - Касиán, Касьян -
Каиúров, Каюров -Bátiushkov, Батюшков - Виunóв. Вьунон

-como /yu/, /ya/ en inicial absoluta, por las mismas razones aplicadas a la letra “е” anteriormente, como p.ej.:

Юсуцов - Yusuóv, Ярославль - Yaroslavl.

La fricativa velar sorda rusa “x” dentro del sistema ISO queda respresentada por una /h/. Para el lector castellano, creemos que esta solución no es válida, pues con una lectura “muda” de esta /h/, las palabras rusas así transliteradas quedarían mutiladas. Proponemos sencilla y simplemente para su transcripción una /j/ castellana.

Desgraciadamente, durante muchos años la escasa información acerca de la literatura y cultura rusas que llegaba a España pasaba a través de filtros lingüísticos (y, por tanto, fonéticos) de otras lenguas, generalmente del francés o alemán. De manera que los nombres rusos nos llegaban con la grafía (y transliteración) francesa o alemana, hecho que venía a aumentar aún más la confusión reinante. Así, en los años 60, el nombre del dirigente soviético Хрущев aparecía en la prensa española de las siguientes maneras: Khruschef(f), Khrouschef(f), Khrouchef(f), Chruschef(f), Chruschof(f), por no citar sino las más corrientes. Y todavía en “El País” del 30.9.1982 aparecía otra variante, Kruschev. Lo más sencillo hubiera sido transcribir el nombre como Jruschóv.

Creemos pues, frente a la variada gama de posibilidades de transcribir la “x” rusa que existen en los mencionados sistemas (consúltese la Tabla 1), que la única aceptable para un castellanohablante es la “j” castellana. Así es como lo entiende J. Calonge y así es como lo consideramos en el presente trabajo.

El numeroso grupo de consonantes rusas llamadas “sibilantes”, sordas o sonoras, fricativas o africadas, también presenta problemas a la hora de realizar su transcripción en caracteres latinos, para castellanohablantes. Ya de entrada, al comienzo del presente trabajo, nos hemos declarado partidarios de un número mínimo de signos diacríticos en una transcripción fonológica, que no vaya dirigida a fonetistas, profesionales de la enseñanza, porque somos de la opinión que estos signos aclaran poco y sí, en cambio, frenan la lectura. Partiendo de este principio, desechamos por poco prácticas las transcripciones de las mencionadas consonantes que se proponen en los sistemas ISO, ASA/BSI y AC, por estar sobrecargadas todas ellas de signos diacríticos. (Tabla 1).

Así, la africada sorda rusa "Ч", en lugar de ser transcrita por medio de /č/ (signo convencional que, por otra parte, nos parece idóneo para una transcripción fonética), quedará perfectamente representada en castellano por el dígrafo "ch" p.ej.: Чехов - Chéjov, Чайковский - Chaikóvski.

La africada sorda rusa "Ц" quedará fielmente representada en castellano por /ts/, combinación que en materia de grafía y pronunciación no ofrece demasiadas dificultades para un castellanohablante y, a nuestro juicio, es más clara que el signo convencional /c/ que figura en los tres sistemas antes mencionados.

Las dos fricativas sordas rusas "ш, щ" (representadas en el sistema ISO por /š /, /šč / son ciertamente difíciles de trasladar a la grafía latina, y, por mucho que nos esforcemos, ésta no le dará a un lector castellanohablante una idea apropiada de la pronunciación de dichas consonantes. Para la representación de la "ш" nos decidimos por /sh/. Hemos preferido acudir a la ayuda de la letra "h" por ser muda en castellano y, por tanto, fónicamente neutra, pero que, no obstante, hace resaltar de alguna manera la diferencia existente en la lengua original entre "с" y "ш",

o sea, entre /s/ y /sh/. P. ej.: proponemos transcribir Шалыпин como Shaliápin en lugar de la transcripción a la francesa Chaliapine, como suele aparecer todavía.

Para la transcripción de la fricativa palatal "ш" lo más sencillo parece optar por la combinación *шеj I* que si bien resulta extraña al castellano, no ofrece, sin embargo, demasiadas dificultades para su lectura y pronunciación.

Por ejemplo: Щеприн - Schedrín, Шукин - Schúkin. Suponemos, además, que para el lector castellanohablante de cierto nivel cultural que conozca alguna(s) otras(s) lengua(s) europea(s), las combinaciones "sh" y "sch" le resultarán familiares y esto podría facilitar la lectura en transcripción de las mencionadas letras rusas.

En cuanto a la transcripción de las dos fricativas sonoras "з" "ж" representadas como /z/ y /ž/ respectivamente, en ISO, ASA/BSI y AC, apoyamos la solución que propone Calonge, esto es: /z/ para "з" y /zh/ para "ж"

Nos quedan por analizar las representaciones gráficas latinas de los signos rusos "ь", que, como hemos dicho, señalan la palatalización y velarización respectivamente. En cuanto al signo blando de palatalización ¹¹ "ь" los sistemas ASA/BSI e ISO adoptan un apóstrofe ('), y lo mismo sugiere Calonge, mientras el sistema AC adopta una solución intermedia: apóstrofe (') en posición final y ante consonante, pero omisión ante vocal.

El signo duro de velarización "ъ", en el mismo orden de ideas, queda representado por un apóstrofe doble (") en los sistemas anglosajones y en el de Calonge, mientras AC lo suprime totalmente.

Pensando ante todo, en que no se trata de ofrecer al lector castellanohablante una transcripción fonética que refleje fielmente todas las palatalizaciones y velarizaciones de la lengua rusa, que son muchas, sino simplemente de poner a su disposición un sistema de transliteración del cirílico al latino, fácilmente comprensible, legible y articulable para un vasto público castellanohablante que no tiene por qué

conocer los valores fonéticos de los signos diacríticos, hemos llegado a la convicción de que lo más apropiado en este caso sería prescindir de ambos signos en la transcripción fonemática al castellano y dejarlos únicamente para la transcripción fonética, donde sí es necesario reflejar por medio de signos fonéticos todas y cada una de las variantes de los fonemas rusos.

Así pues, siempre y cuando se trate de nombre o citas bibliográficas, proponemos transcribir sin los signo \$ \$' \$ \$, 'por ejemplo: "' - Koltsóv.

Sistema ASA/BSI

Este sistema coincide, casi en su totalidad, con el ISO y por tanto, tampoco puede resultar de mucha utilidad al lector castellano hablante, por las razones ya aducidas anteriormente. Difiere, sin embargo, en el tratamiento de la “x” rusa que representa como /kh/, transcripción que consideramos más apropiada para francófonos que para castellano hablantes.

El sistema de J.'Calonge

Pensado por un español y para castellano hablantes, este sistema nos parece, con mucho, el más acertado para nuestras necesidades. Compartimos la opinión de este autor cuando nos dice que en el caso de transcripción de nombres rusos, “más que una transcripción se requiere una incorporación de carácter cultural para la utilización uniforme de dichos nombres dentro de nuestra comunidad lingüística... eliminando los elementos que más pueden perturbar su incorporación a los hábitos de nuestra lengua”.

Calonge propone dos tipos de transcripción del ruso al castellano: una, más sencilla, para nombres propios y otra, más detallada (con signos de palatalización y velarización) para textos y citas bibliográficas. Nosotros no creemos necesaria esa segunda modalidad y somos partidarios de un criterio único, cuanto más sencillo mejor, para todo tipo de transcripciones fonemáticas del ruso al castellano. Estando, en líneas generales, de acuerdo con el sistema de Calonge, discrepamos, no obstante, en algunos aspectos, como los que siguen.

Calonge propone transcribir /ge/, /gk/ en castellano para los grupos rusos "re" "rm" (que se leen “gue”, “gui”). Nos parece poco acertada esa transcripción, ya que un lector castellano hablante nunca leerá, en transcripción, “Turguénev”, si lo que pone es “Turgénev”.

Calonge propone transcribir / / en castellano para la “ ” rusa. Nos parece poco probable que un lector castellano hablante, al leer una novela traducida del ruso, al ver la diéresis sobre la “e” lea /ió/, y no podemos esperar de él que lea “Jruschóv”, si lo que pone es “Jrusch v”.

Calonge propone /shch/ en castellano para transcribir la "щ" rusa, transcripción que, a nuestro juicio, resulta recargada de haches, lo cual entorpece la lectura. Teniendo en cuenta lo inusitado de semejante combinación de letras ya de por sí,

nos parece suficiente una sola hache, es decir /sch/, como elemento de advertencia para un castellano hablante de que se trata de un sonido extraño a su propia lengua.

Y, finalmente, nos parece algo inconsecuente la manera en que dicho autor propone transcribir las vocales rusas "e", "я" en posición postvocálica: propone transcribir Maiakovski (con i), pero en cambio Dostoevski (sin i). Nosostros optamos, en ambos casos, por la transcripción mediante /ie/, /ia/ en posición postvocálica, es decir: Maiakovski y Dostoevski, por considerar que refleja con mayor exactitud la pronunciación original.

Por lo demás, aceptamos como el más apropiado, el sistema de transcripción propuesto por el español J. Calonge para la onomástica y toponimia rusas. En cuanto a la transcripción de textos y notas bibliográficas que propone dicho autor, preferimos prescindir totalmente de los signos diacríticos (') y ("), tal y como se hace en la transcripción de nombres propios, ya que, como se ha dicho antes, somos partidarios de mantener un solo criterio, una sola forma para la transcripción fonológica del ruso al castellano.

Nos queda todavía un último aspecto de la transcripción por tratar: la acentuación. El acento ruso es móvil, prosódico (nunca gráfico), y no está sujeto a reglas. Cada palabra debe aprenderse con su acento. La observación, durante muchos años, del modo en que se pronuncian (al menos, en España), los nombres rusos nos ha llevado a la conclusión, que lo mejor sería marcar con acento todas las palabras rusas. Evidentemente, a esto se puede objetar, y no sin razón, que sería suficiente seguir al pie de la letra las reglas de acentuación castellanas, que son bien claras y precisas. Consideramos, no obstante reconocer la validez de este argumento, la conveniencia de acentuar todas las palabras rusas en las transcripciones fonológicas por las razones siguientes:

- porque se trata, generalmente, de combinaciones silábicas y fonéticas inusitadas y difíciles para el ojo y el oído de un castellano hablante, y la colocación del acento facilitaría la ya de por sí nada fácil lectura, como p.ej.: ametralladora "kaláshnikov" (y no "kalashnikov"), "soviét" (y no "soviet");

- porque la presencia permanente de un acento gráfico en los nombres rusos favorecería la adquisición de un hábito de lectura correcto, y se podrían, si no eliminar, al menos reducir los numerosos casos de acentuación incorrecta de nombres rusos, como: Trubetskói (y no Trubétzkoí), Tolstói (y no Tólstoí), Rajmáninov (y no Rachmanínov), Rimski-Kórsakov (y no Rimski-Korsakov), Chéjov (y no Chejov), Turguénev (y no Turguenév), la dinastía de los Románov (y no Romanov), y un largo etc. Raro es el nombre ruso que se pronuncia en España con el acento en su debido lugar.

Tras todo lo dicho, resumimos y llegamos a las conclusiones siguientes. Habiendo realizado un estudio comparado de varios sistemas de transcripción de nombres rusos en caracteres latinos, y concretamente en español, habiendo examinado las ventajas e inconvenientes que, a nuestro juicio, ofrecía cada uno de ellos, y basándonos en la experiencia propia, hemos optado por el sistema de transcripción

fonológica del ruso al castellano, común para nombres propios y citas bibliográficas, que figura bajo el número 5, en la última columna de la Tabla 1.

Nuestros criterios, al establecer este sistema, han sido los siguientes:

- fidelidad original
- máxima sencillez
- máxima adaptación a las normas y usos de la grafía y la fonética castellana
- mínima presencia de signos diacríticos
- criterio único para todo tipo de transcripciones fonológicas del ruso al castellano

llano

-enfoque práctico, pensando en un lector castellanohablante medio, sin conocimientos específicos de fonética.

Creemos que los textos, citas y nombres así transcritos ayudarán al lector castellanohablante a familiarizarse con la cultura rusa, reflejada en la literatura, periodismo y demás formas escritas.

BIBLIOGRAFIA

CALONGB, J. (1969) Transcripción del ruso al español. Madrid, ed. Gredos.